

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



Bernad 2/23

Dib. Bernad.—París.

—¡Ay, Luis! ¡Acaba de suceder algo horrible! ¿Sabes, la ratonera que trajiste ayer? ¡Pues hay una rata dentro!



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

PASTILAS
DE
CAFE
Y
LECHE



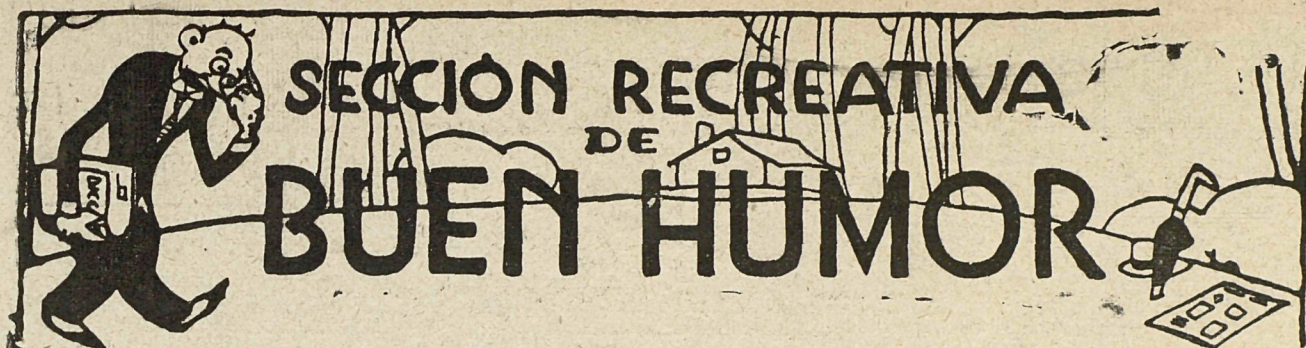
VIUDA DE
CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

R. PUENTE

LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^{LA}
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

24.—Para que veas mejor

500 500
1000
NOTA
500 500
1000
R T
IIII

25.—Con desesperación y poca ortografía

S 1000 S
GARANTIA CEÑUDA NARCISO
S



—¿Qué te pasa, hijito?
—Que creí tragarme un buen gusano.
✓ resultó ser un muelle de sofá.
(De Le Rire, París.)

ALBERTO

Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7



OPORTUNIDAD

—¡Perdón!... ¿Está ocupado este asiento?

26.—Llueve

ANTORCHA-HACHE

II

Negrita

27.—Charada

¿Te ha hecho gracia ese cuento
de dos primera?
Dos *ter*cia, aunque en su *todo*
si la tuviera.

28.—¿De qué murió tu tío?

500 PETICION

CIVIL 50

29.—Refrán

JULIO TUTES
NOTA GEMIDO ARTICULO

Repetición N uoipetaday
RECAUDADOR + L



MITAD Y MITAD

—El vino puro hace daño. En casa
tomamos mitad vino y mitad agua.
—¿Cómo! ¿Tú le echas agua al vino?
—¡No, hombre! Yo me tomo el vino
y mi esposa el agua.
(De Life, Nueva York.)

Perfumeria "Belleza"



PARIS y BERLIN
gran premio y meda-
llas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

DEPILATORIO BELLEZA.—Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia alguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

SIRIO BELLEZA (contra las canas).—A los pocos días de usarlo desaparecen las canas, devolviéndoles su primitivo color con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia, ni engrasa.

TINTURA WINTER, marca **BELLEZA**.—Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, cas-

taño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

CREMA ANGELICAL CUTIS (líquida) y **ALMENDROLINA BELLEZA** (pasta-espumilla).—Dan al cutis blancura natural y finura envidiables sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza y distinción (blanca, rosada y Rachel).

LOCION BELLEZA.—Con perfumes de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

FIJADOR BELLEZA.—Mantiene fijo el peinado todo el día. Cabello con brillo y elegante.

AGUAS DE COLONIA, marca **BELLEZA**

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja). — Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA en Perfumerías y Droguerías.

En **MEJICO**: Cuspinera Forrellad y Morera, 6.^a calle del Pino, 233.—En **BUENOS AIRES**: Rogelio Mars, González Díaz, 669.—En **LISBOA**: Luciano Lourenzo, Avenida da Liberdade, 18
En **PANAMA**: Pedro Pujolés, Farmacia Española, calles B y 13 Oeste.

AVISO. Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes, **ARGENTE HERMANOS**, San Isidro, 13, Badalona (España)

CHARLAS DOMINICALES



U no tras otro (en fila india, como era natural), llegaron a Madrid, y se marcharon de esta corte, los más ricos y acreditados maharajás de Oriente.

No sabemos a qué atribuir esta tan repetida y sorprendente curiosidad por visitarnos, santida, a la vez, por casi todos los príncipes de la India.

¡Cualquiera diría que habían sido anunciados, en las orillas del Ganges, "viajes económicos a San Isidro"!...

¡Claro que esta hipótesis es descabellada... bajo el turbante!... La idea de que tan potentados personajes tengan necesidad de aprovechar los "trenes botijos", es absurda. Por otra parte, la fecha del viaje no coincidió con la de nuestra famosa romería al Santo Patrón y criado de Iván de Vargas... ¡Hay que desechar, por lo tanto, la suposición de una anticipada propaganda de la "tía Javiera", en aquellas tierras de Bombay, en las que tan bien se calcula todo!...

Pero, en verdad, resulta raro el fenómeno. La coincidencia de los maharajás en la patria de Vicente Pastor es realmente inexplicable...

¿Qué interés puede inspirar a un señor, que posee cincuenta y ocho millones de pesetas en joyas, nuestra carrera de San Jerónimo?... ¿Va a pararse, asombrado, ante el escape-rate de Ansorena?...

¿Sentirá curiosidad por ver nuestra "Casa de Fieras del Retiro" (del Retiro y de don Cecilio Rodríguez) un príncipe cuya "colección zoológica" es auténtica y formada por ejemplares verdaderos de las especies más raras y rotuladas del mundo?... ¿Qué efecto pueden causarle a un poseedor de tigres de Bengala nuestros modestos tigres de... garbanzo de pega?...

¡Y, en lo concerniente a mujeres, no digamos!... Bonitas son las madrileñas, pero... tocamos a una por barba. Y al piloso apénice, en tirabuzón, del señor de Patiala, la han correspondido la tontería de trescientas y pico de señoras entre esposas y concubinas!... Tampoco es de suponer que el deseo de ver mujeres les empujase hacia estas tierras.. Un maharajá oriental, ante el conjunto de "segundas tiples" de Romea, se queda indiferente. Aunque se las dieran todas, notaría que le faltaba algo. Se consideraría casi viudo... Y no daría por bien empleado el viaje...

Por el deseo de asistir a nuestros teatros, tampoco habrán venido los maharajás orientales. Las fantasías de estos personajes, educados en los cuentos

y leyendas de su país, sobrepasan, seguramente, a los *superrealismos* de nuestros *currinches de vanguardia*. Además, nuestro lenguaje les es desconocido. Y el "retruécano" se hubiese perdido bajo los turbantes de Sus Altezas...

De Muñoz Seca no hubiesen entendido la forma. Y se hubiesen quedado *in albis* ante el fondo *irrealista* de Azorín.

¿A qué vinieron, entonces, los acañunados viajeros?...

Únicamente se hubiese explicado en ellos la curiosidad por ver una corrida de toros...

Pero no la vieron.

El tiempo no era ya el oportuno para tales festejos. Los toreros que hubiesen visto serían de *invierno*. Y lo probable es que hubieran hecho el indio. Cosa que poco podía chocarles a los forasteros.

¡Lástima fué no tener a mano los niños de Bienvenida!... Además de lo indicado que estaba eso de *bienvenida* tratándose de recibir a extranjeros, el espectáculo de los diminutos toreros hubiese, de seguro, complacido a los maharajás. Acaso con un peligro. El de que quizás se los hubiesen querido llevar a su país. En realidad, los *nenes* son dos *alhajas*: pero suponemos que Pagés no hubiese consentido el *desplazamiento*... ¡Competencias, no!

Total: que nuestros ilustres huéspedes se quedaron sin ver fiesta taurina ninguna. ¡Ni rejonar a Belmonte pudieron ver!... ¡Ellos se lo perdieron!... ¡Ahora que Juan, en cuanto le digan que vaya a Cachemira a clavar un par de arpones, coge el caballo y ya está allí!

En fin: lo cierto es que aún no sabemos a qué vinieron tan ilustres indios.

Porque, a dar dinero, no ha sido.

¿Verdad, amado "A B C"?...

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

"Buen Humor" en Nueva York

Cartas de un corresponsal que tenemos allí a sueldo

Nuevamente se ha conmovido nuestro robusto corazón con la llegada de la consuetudinaria y afectuosa

carta de nuestro económico corresponsal neoyorquino mister Evans Craiford. La misiva de que hoy va-

mos a ocuparnos hace el número cinco de las recibidas por nosotros con los brazos abiertos y los bolsillos cerrados. Quizás por esto, Craiford empieza la carta pidiéndonos dinero, pero hemos resuelto no traducir ese párrafo y así no nos enteramos de que nos lo pide. Cuando insista, veremos si llegamos a enterarnos, y entonces hablaremos; aunque nos estamos figurando que la conversación va a durar tanto tiempo, que mister Evans va a tener que insistir otra vez. ¡Y menos mal si no es más que otra!...

Pero, en fin, dejemos esto, que las cuestiones de dinero son áridas, y suponemos que a ustedes les tendrán tan sin cuidado como a nosotros; y una vez dejado, pasemos a insertar la importante carta recibida, que sobre poco más o menos (y menos lo del dinero, que está demás) viene a decir lo que copiamos a continuación con el elegante tacto que nos caracteriza:

"Olvidadizo director de BUEN HUMOR y queridos colaboradores que cobran el sueldo antes que el que suscribe:

Aunque ya en mis cartas anteriores habrán notado ustedes que soy bastante patriota, y que siento un legítimo entusiasmo por las cosas de mi tierra, bueno es que empiece hoy estas líneas diciendo que Nueva York es la ciudad sorprendente por excelencia. El que no ha vivido aquí, no sabe lo que es vivir; el que no ha nacido a las orillas del Hudson, no sabe lo que es nacer; y el que no se ha muerto en las proximidades de Broadway, no tiene la menor idea de lo que es morir con salero y con confort. Nueva York es la ciudad de la gracia, de la comodidad, del progreso y del placer con incrustaciones de nácar. Yo siento tener que decir esto a los madrileños, que están firmemente convencidos de que Madrid es un paraíso con medio millón de Evas y un disparate de adanes; pero tampoco sería noble que me callase los prodigios de esta capital, que hoy por hoy es el ama en todos los sentidos.

Una de las cosas que aquí abundan más que las moscas, es el inventor. No voy a hablar de Edison,



LA CALLE NUMERO TANTOS

Quiere decir este epígrafe que no nos acordamos de si es la calle 42, la calle 95 o la calle 121, aunque nos gustaría que fuera ésta, porque es capicúa. De lo que pueden ustedes estar seguros es de que es una calle de Nueva York, porque es imposible que nos hayamos confundido con una de Guadalajara.

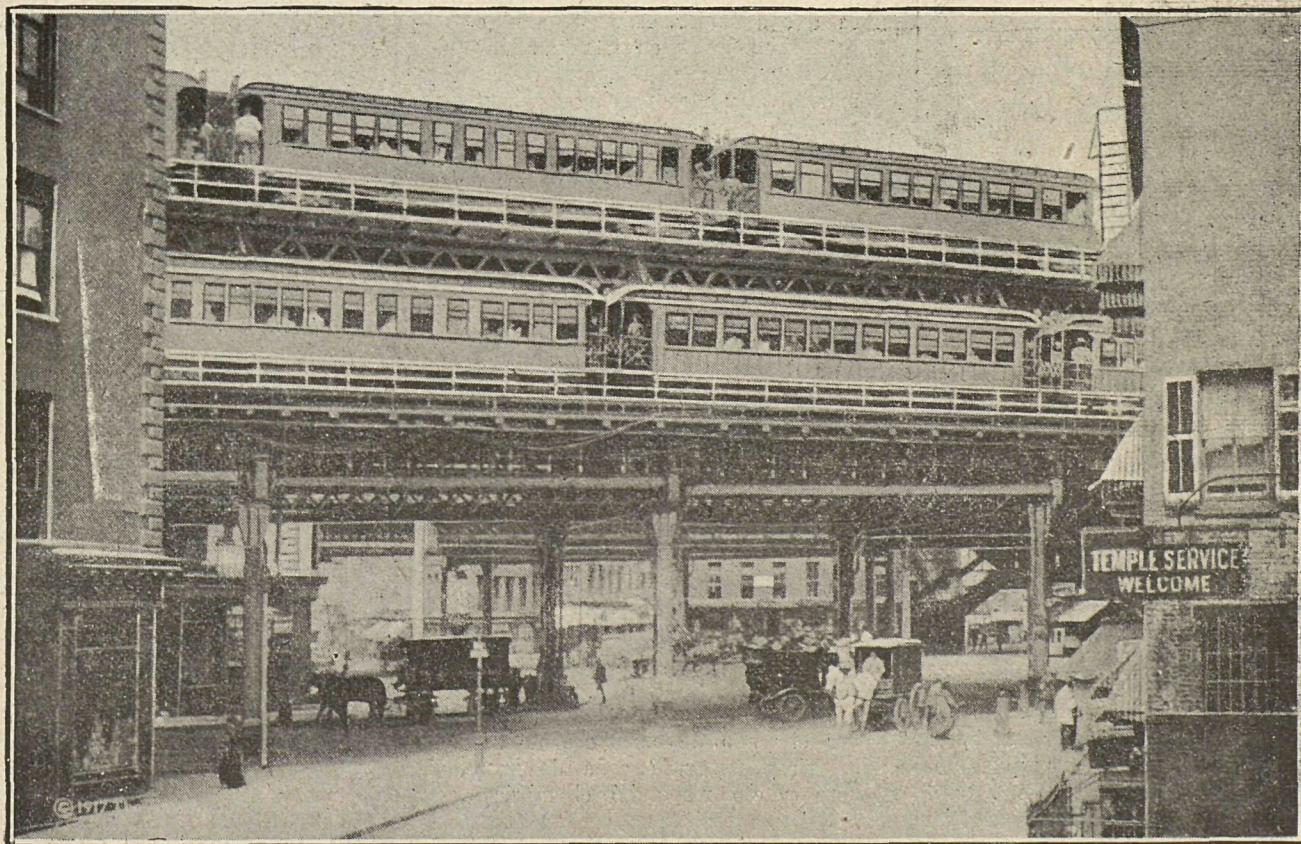
que inventó el fonógrafo, la lámpara eléctrica y otra porción de preciosidades, de las que actualmente se están aprovechando hasta en Orihue-la; no pretendo tampoco referirme a Franklyn, que inventó el pararrayos, ni a Austen Hatlas que inventó el peine de aluminio, o sea el *pararrayas*; no cometeré la impertinencia de recordar que es un yanqui el que inventó las locomotoras con chimenea dorada, que vinieron a llenar un vacío, ni aludiré a la fecha gloriosa en que otro yanqui inventó el *water-closet*, que si no vino a llenar un vacío, vino a vaciar un lleno, que aunque es todo lo contrario, está muy bien también... Los inventores a que yo me refiero, sin llegar a la fama universal que han disfrutado los genios acabados de mencionar, son sin embargo los que constantemente están dando a Nueva York motivos de satisfacción y ocasiones de lucimiento. Son los que pudiéramos llamar inventores para andar por casa, pero sus pequeños y modestos in-

ventos han colocado a nuestra ciudad en condiciones excepcionales para el mejor goce de los placeres de la existencia.

¿Quién no recuerda a aquel tío que el año 1907 inventó un aparato para cortarse el pelo en medio de la calle?

Una mañana, Nueva York en ére vibró de entusiasmo frenético al contemplar en varias calles del centro unas especies de máquinas (muy semejantes a las básculas automáticas donde se pesaba uno por diez céntimos) y en las cuales, metiendo dos reales por un agujero y la cabeza por otro más grande, quedaba el transeunte confortablemente pelado a los dos minutos de empezar. Aquello tuvo el éxito escandaloso que merecía, porque, salvo el quedarle al cliente un poco de olor del aceite con que iba engrasada la máquina, el pelo, en cambio, relucía que daba gusto con el aceite susodicho, y váyase una cosa por la otra. Lo malo fué que la gente se confió demasiado y empezó

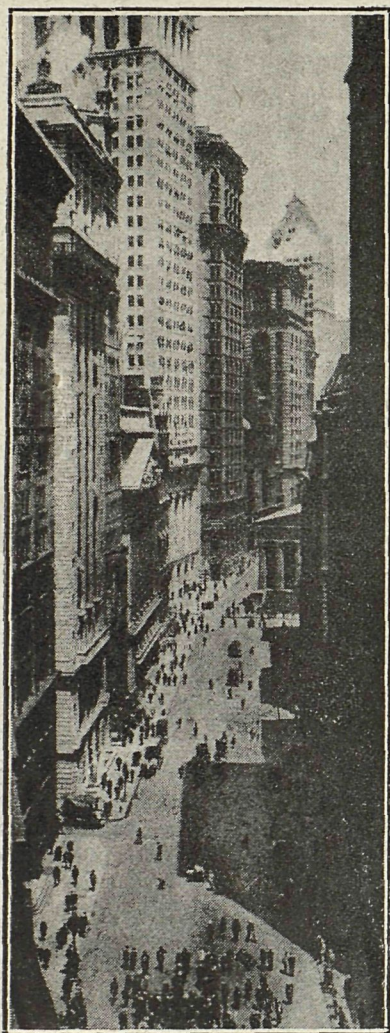
a usar de aquel servicio con una frecuencia que no tenía más remedio que perjudicar al buen funcionamiento de los aparatos; y, ¡claro!, un día un parroquiano, al terminar el corte de pelo, cuya terminación la indicaba la misma máquina tocando un timbre, pretendió sacar la cabeza como era natural puesto que era suya; pero, contra lo que suponía él y unos cuantos curiosos que presenciaban el acto, no pudo sacar más que un cuello de pajarita ceñido por una corbata azul. Acudieron varios guardias, innumerables porteros y otras personas poco gratas, se hizo un corro aterrador, se interrumpió la circulación y los periodistas tomaron nota del suceso. Y ocurrió más todavía: alguien pretendió identificar a la víctima, pero todos los allí presentes convinieron en que no conocían a nadie cuya fisonomía la constituyeran un cuello de pajarita y una corbata a lo Roosevelt. Naturalmente, hubo que desarmar la máquina, cosa que no resultaba abusi-



EL FORMIDABLE Y CONOCIDISIMO "ELEVATED RAILROAD"

Perspectiva de uno de los viaductos por donde pasa, metiendo un ruido que es un abuso, el ferrocarril metropolitano de esta abundante villa. Como ustedes verán, no hay más que dos líneas, como en las cartas que se escriben de prisa, y sólo para salir del paso con el destinatario.

Ayuntamiento de Madrid



EL "CURB MARKET"

Céntrico paraje neoyorquino, por donde cruzan diariamente doce mil y pico de banqueros. El pico suele oscilar entre quince millones o veinte millones de dólares. A lo lejos se ve la Bolsa. El dinero, como lo tienen los banqueros, no puede verse ni se verá jamás, por buenas que sean las fotografías que se saquen.

va después de haber sido desarmado un cliente, y en el interior de ella aparecieron dos orejas, una nariz poco griega, una guía de bigote, y catorce dólares en perras gordas. Ninguno de los circustantes declaró conocer de vista más que a las perras gordas. De la víctima, ni pío.

Este suceso desprestigió algo las máquinas de pelar, pero poco tiempo después había pasado la nerviosidad del público, y convinieron todos en que también chocan los trenes y sigue habiendo viajeros, en que también vuelcan los autos y sigue engordando mister Ford, y en que

también condenan a muerte los Tribunales y sigue habiendo deportistas que descuartizan a apreciables personas de su familia. El suceso de la máquina no tenía, por tanto, mayor importancia. Y lo ocurrido podía ser hasta un elogio simbólico al prodigioso aparato, porque nadie pudo negar que aquel invento era una cosa que quitaba la cabeza.

Y con este razonamiento y con rebajar a treinta céntimos el corte de pelo, quedó conjurado el peligro de que una máquina tan ingeniosa tuviera que dedicarse a cortar barajas o a picar croquetas. La gente siguió usándola, aunque algunos caballeros, por simple precaución, metían la cabeza con el sombrero puesto, para que si acaso había alguna anomalía se pagase el fieltro. Y así ha sido, afortunadamente. ¡La gloria del inventor ha quedado salvada!

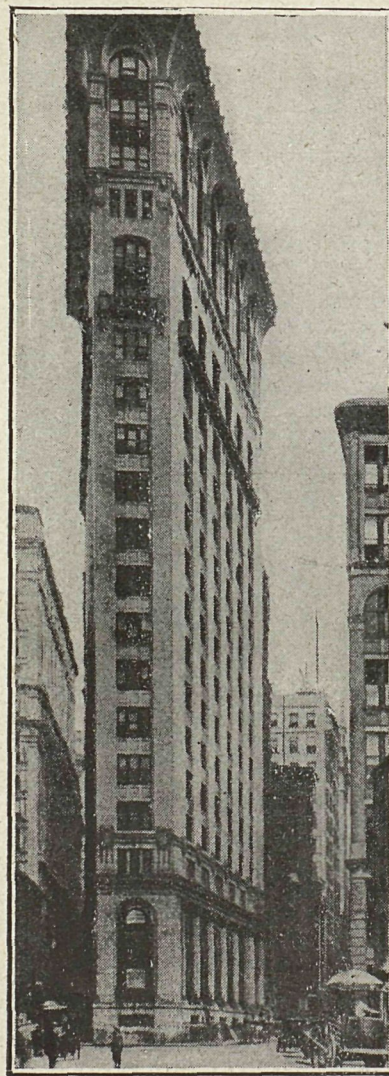
Otro invento que aquí produjo sensación cuando se lanzó al público fué el bastón para chupar. Ustedes ya sabrán que los yanquis somos más aficionados a endulzarnos la boca que a fumar. Además, aquí está prohibido fumar en una porción de sitios, y, para entretenernos, mascamos goma y otra porción de porquerías que no pegan ni con cola. Pues bien: el inventor del bastón para chupar, nos resolvió el problema con una facilidad encantadora y con una elegancia salomónica. El bastón para chupar era un bastón corriente, de caña fina y con puño, al parecer, de asta. Sabida es la costumbre mundial de chupar el puño del bastón, aunque no sepa a nada, y esa costumbre es la que sugirió la idea al inventor. El puño, que parece de asta, es de succulento caramelo: es decir, que no es de asta, sino de *hasta que se acabe*. Y ya comprenderán ustedes lo demás. La juerga consiste en chupar el puño, que, aun siendo muy goloso el dueño, suele durar quince días; y luego va uno a la confitería, le ponen otro puño, y así sucesivamente. Lo que fué lástima, según algunos, es que al inventor, lo mismo que se le ocurrió poner el puño de caramelo, no se le ocurriera poner la caña de azúcar, pero a eso respondió el fabricante que había tenido en cuenta que las cañas de los bastones suelen hacer falta en las broncas entre amigos, y que una cosa es chuparse el puño, y otra cosa (perfectamente compatible) chuparse un estacazo.

Y todos le dimos la razón.

De donde se deduce que estos bastones tienen dos usos, igualmente gratos: endulzan al que chupa el puño y amargan al que recibe el palo.

No tendré que decir que el inventor se ha hecho rico, casi tan rico como el puño de sus bastones. Y no creo que les ofenda a ustedes la afirmación que voy a hacer y que hace conmigo todo Nueva York: ¡es el único inventor millonario que se ha ganado los millones por sus puños!

Y ahora, para cerrar esta crónica de un modo digno, concederemos un comentario a los inventores que han tenido desgracia, a pesar de ser tan



LA "GERMAN-AMERICAN INSURANCE"

Se trata de una Sociedad de Seguros, que construyó el edificio adjunto porque no pudo construir otro más bonito. Durante las obras se estrellaron seis o siete albañiles. ¡Si la Sociedad no llega a ser de seguros, no sé lo que hubiera pasado!

brutalmente geniales como los que han tenido suerte.

Uno de ellos es el inventor de los cigarrillos para aborrecer el tabaco. Este eximio sujeto anunció su invento, diciendo que el que fumase uno solo de sus pitillos, le cobraría tal odio al tabaco que no volvería a fumar más. Y efectivamente, tenía más razón que un santo de los más razonables que haya habido en el mundo. El primer fumador que hizo el experimento nos lo demostró cumplidamente; porque los cigarrillos para aborrecer el tabaco tenían una pequeña mezcla de dinamita, y ya pueden ustedes figurarse el tierno panorama que tuvo lugar al aplicarles el encendedor.

En la cárcel está el inventor, sin que hayan podido negar los jueces que aquel socio tenía sentido común de verdad. ¡Pero es la desgracia de los hombres!... Si en lugar de poner dinamita, pone pólvora, tendría hoy una estatua la mar de marmórea en una de las plazas más redondas y concurridas.

Otro inventor infortunado es el distinguido vecino de Brooklyn que construyó unos zapatos para cruzar andando el río East. Según él, había que acabar con la molestia de pasar los puentes colgantes, o de embarcarse en un ferry, para cruzar de un barrio a otro. Con sus zapatos, se podía uno dar un paseo sobre las olas como el propio Jesús, Nuestro Señor. Y el Ayuntamiento de esta ciudad patrocinó la idea y le dió un poco de dinero para comprar la suela y el género.

Un mes de expectación anhelante precedió al primer ensayo. Y el día señalado se presentó el inventor con los zapatos. Eran de madera, de metro y medio de largos, con una quilla para sostenerse en equilibrio sobre el agua, y con una bonita y cortante proa para avanzar con seguridad. Algunos le aplaudieron, pero unos cuantos guasones hubieron de decir que los zapatos que había inventado el tío eran dos lanchas. Y como las lanchas ya estaban inventadas, y como además era más cómodo ir con los dos pies en una sola, que con un pie en cada una de las dos, el fracaso se empezó a mascar en el ambiente, y el inventor tuvo que pasar el río descalzo y en un vaporeito ocupado por unos caballeros que habían ido allí a admirarle, y que no pudieron conseguir tal ventura.

En cambio, el último inventor desgraciado de que voy a ocuparme, ha debido su desgracia a la inoportunidad.

Se trata de un tremendo hombre de ciencia, que hace treinta años empezó a ocuparse de inventar unos gemelos de teatro capaces de ver a través de los cuerpos opacos.

Allá por el año 1898 vaticinó que, en breve, los espectadores que llevasen los gemelos que pensaba inventar, podrían ver de qué color eran las camisetas de las actrices, y si eran o no ciertas las eburneidades que prometían sus sandungueras figuras.

El anuncio provocó un frenesí en el público, que renunció a describir porque es muy tarde.

Y, en efecto...

El otro día quiso hacer la prueba

con sus gemelos en el teatro *Gaiety*, y al alzarse el telón comprobó la inutilidad de sus esfuerzos de casi medio siglo.

Las artistas salían concienzudamente en cueros, es decir sin opacidades ningunas que hubiera que traspasar científicamente.

Lo que dije antes: inoportunidad...

Y el hombre hizo cisco los gemelos, vertió una lágrima, empezó a aplaudir y pidió la pulga...

¡Que ustedes lo pasen bien!—*Evans Craifford.*"

Por la copia,

ERNESTO POLO

Peleterías Zumel—Carmen, 7



INTELIGENCIA FEMENINA

El.—Hay dos hombres a quienes yo admiro.

Ella.—¿Quién es el otro?

Dib. Bosch.—Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

Versos extraplanos

Sugerencia matutina primaveral

¿Son de oro
cabellos
los suaves
destellos
que inundan
el valle
con luz
celestial?
¿Miradas
amantes
los rayos
flotantes
del fuego
que brota
del sol
matinal?
¿Son ténues
ropajes
los claros
celajes
que surcan
el éter
en pos

de la luz?
¿Es llanto
el rocío,
que gime
un desvío,
o adiós
a la noche
de oscuro
capuz?
¿Quizás sí!
Tu aliento
caricia es
del viento
que, tibio,
susurra
de amor
la canción,
besando
las flores
que beben
amores
en horas
fecundas

de luz,
de pasión.
Las nubes
doradas,
cual flores
aladas,
inmensas,
parecen
sutil
cobertor.
Termina
ya el sueño.
¡Ya es día
risueño!
La tierra
y el suelo
se abrazan
de amor...
Las frondas
se agitan
con giro
gentil.
Las ondas

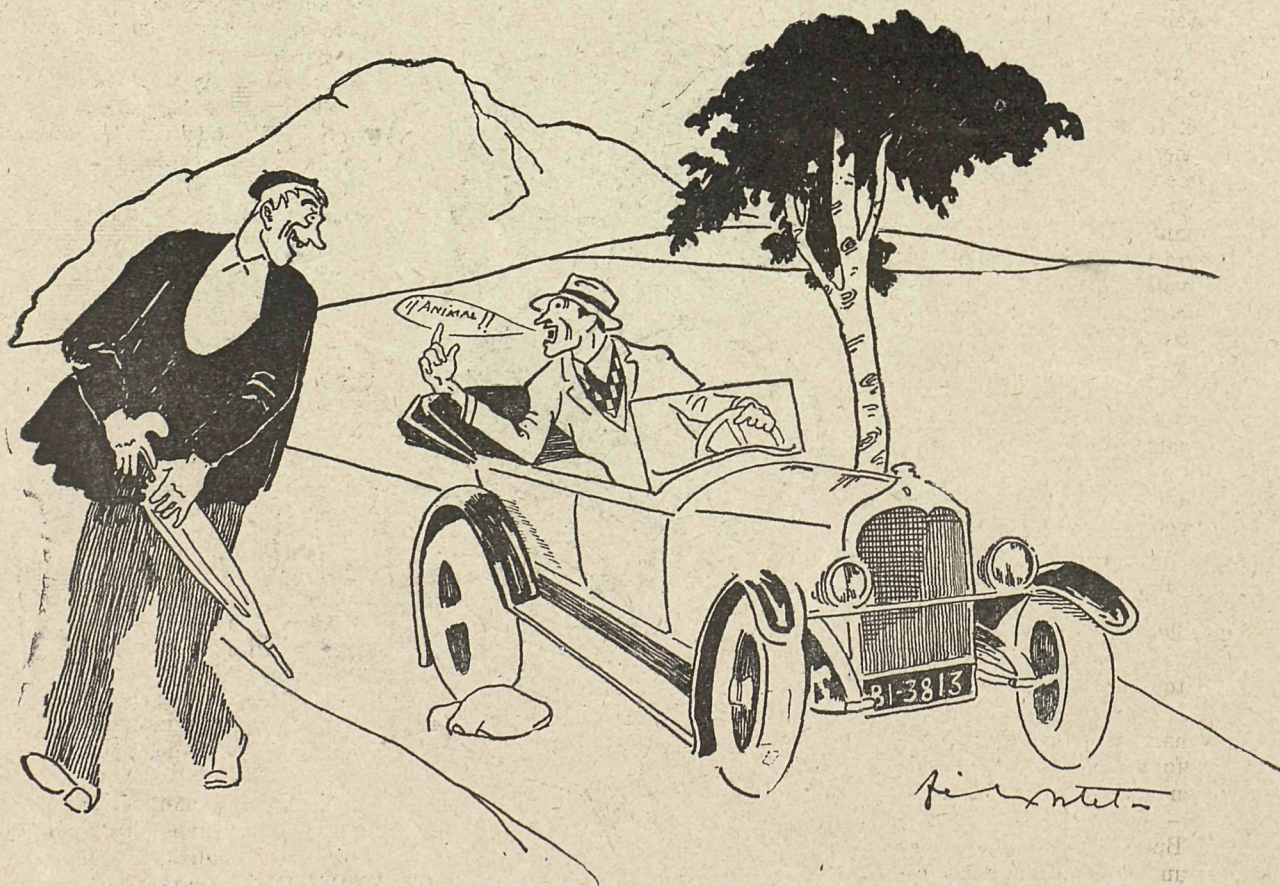
preludian
un canto
viril...
¡Mañana!
¡Mañana
de marzo
o abril!!
¡¡Pasado
mañana
la Guardia
civil!!!

JOSE ZORRILLA

(No confundirle con el ilustre poeta del mismo nombre y apellido que falleció hace poco. Nos molestaría mucho esa confusión.)

Peleterías Zumel

— CARMEN, 7 —



El aldeano.—¡Qué susto! Creí que venía un automóvil.

Dib. ARTETA.—Madrid.

EL SI Y EL NO

(SAINETE SUDEXPRES)

I

—¡Pues, mira, Margarito, te hemos llamao aquí, mi esposa y yo, pa hablarte del matrimonio de la Lucinda!

—¡Son ustedes muy dueños!

—A la chica la ha mandao su padre a un recaó por que parecen vejatorias estas gestiones himeneas delante de ella.

—Me parece acertadísimo, pero no se me alcanza el motivo del pur parlar, que decía mi tía, que esté en gloria.

—Siéntate y aquí, en la gutapercha, porque el caso lo requiere.

—¡Miles de gracias!

—Margarito, llévas de relaciones con la Lucinda dende el golpe del 13 de septiembre, mes más, mes menos.

—Yo creo que cuando lo estaban amagando ya le hacía cucamonas.

—Fueron formales dende que nombraron el Ministerio de hombres ceviles.

—Tersiverjas las fechas, Margarito, porque te acordarás que el pelizco causante de que la chica te despegara la oreja de una bofetá ya se lo diste en plena ditadura.

—¡Bueno; eso es una petaca minuta!

—Efectivamente. Pues pa nuestra cuenta, que llevas hablando con la hija de nuestra alma va pa más de cinco años, y que ya es mucha conversación.

—¡Demasiá, sí, señor; lo reconozgo!

—Porque la juventuz se aja, los ojos se apitarran y resulta que, sin encantos, una mujer es un ojetó que no tiene ojetó.

—¡Señor Locadio, habla usted que esculpe!

—¡Atribúyelo a la falta de dientes y perdona el salpiqueo!

—No; si me refiero a lo acertao del conceto.

—¿Entonces, estás con nosotros?

—¡En cuerpo y alma!

—Pues reconoce que ha llegao el momento de que lleves a nuestra hija al altar.

—¡Ese es otro cuplé, señor Locadio!

—¿Qué dices?

—¡Yo reconozgo que el matrimonio

de la Lucinda y yo es una cosa que apremia...!

—¿Entonces?

—¡Pero es que antes le decía usted a una mujer contigo pan y cebolla, y venga idilio, pero ahora, una lechuga cuesta dos reales, y con un jornal como el mío, no hay ni pa una ensalada!

—¡Desageras!

—¡Ah, con que hoy un pepino no es un ojetó de adorno y regalo? ¿Con

que la judía del Barco no es un manjar de ricos y el que echa morcilla en el cocido no tié que ser acaudalao?

—¡Pues la das cañamones, pero la desposas!

—¡Sí, porque eso se mira antes de consentir a una criatura y estarla diciendo un quinquenio ¡que se la ama!

—¡Y que cuando sus pusisteis en relaciones tampoco daban chorizos con anuncios por las calles!

—¡Que a nosotros no nos pasa lo



Dib. PICO.—Madrid.

—¡Parece mentira! ¡Nunca estás de acuerdo con tu marido!

—Al contrario, pensamos igual; los dos queremos mandar en casa.

que a la Telesfora, que cuando le devolvió el pelo que le había dao cuando empezaron las relaciones, tenía cana el cabello del guardapelo!

—Na, señores, na; que me desposo aunque la mate de hambre y Dios proveerá!

—¡A ver qué vida!

—¡Pues no faltaba más!

—¡Pa eso no hay que sofocarse!

II

—¡Que me tiés que dar una miaja de azahar, que yo me quiero casar a la carrera!

—Pero, ¿tiés novio?

—¡Hombre to se andará!

—¡Es que si no tiés novio, no sirve!

—¡Pues, espérate, que le voy a dar

el sí al chico del hojalatero, que me está dando la lata!

—¡No llores más, Dolores, que has empapao casi tos los moqueros de la concurrencia!

—¡Y a nosotros nos hacen falta pa las velas!

—¡Toma, como a to el mundo!

—¡No, si digo pa las de libra que los novios tenemos que llevar en el acto!

—¡Como que como siga necesitando pañuelos la madrina, esto va a parecer una procesión!

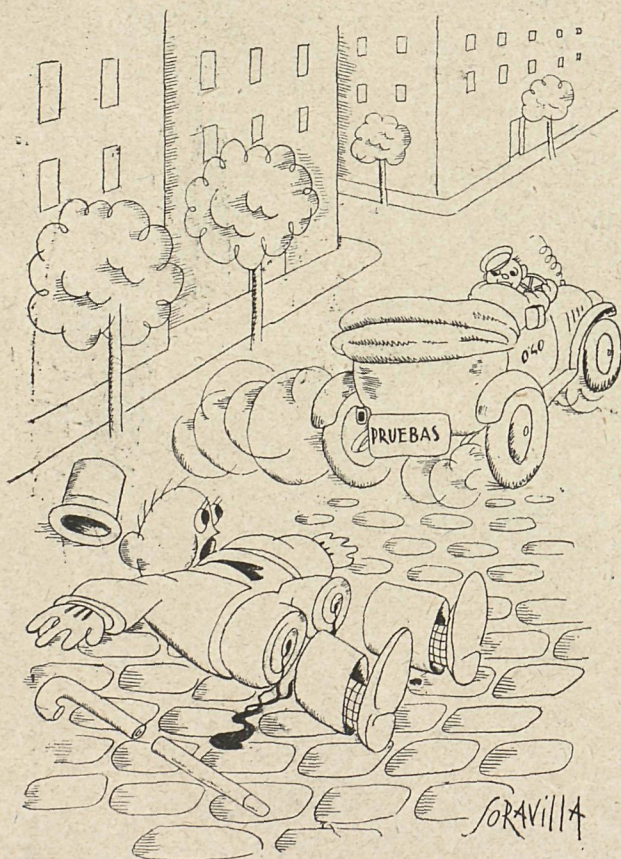
—¡Güeno, callarse, que ha empezao el acto!

—¡Es verdad, no meter bulla!

—¡Margarito, no te acerques!

—Señores, un poco de silencio que esto es un lugar sagrado!

—¡Chissss!



—La víctima.—¡Atiza!!... ¡Ahora resulta que no ha sido más que una prueba!

Dib. SORAVILLA.—Madrid.

—¿Don Margarito Ródenas Mirabete quiere como su legítima esposa a doña Lucinda Caruana Somantas? Diga: Sí, quiero.

—¡No, señor; señor cura!

—¿Pero qué dices?

—Diga: Sí, quiero.

—¡Que no lo digo, señor cura!

—¡Pero Margarito!

—¡Pero chico!

—¡Vamos, usted está nervioso, hermano, y no ha entendido la pregunta!

—¡Es la misma emoción que le ter-siverja al muchacho!

—¿Don Margarito Ródenas Mirabete quiere por su legítima esposa a doña Lucinda Caruana y Somantas? Diga: Sí, quiero.

—¡Que no lo digo, padre!

—¿Pero, qué te ha dao, chico?

—¡Margarito!

—¡Que no me echo el yugo, vaya!

—¡Retifica, muchacho; miá que te tragas las arras!

—¡Que he dicho que no!

—¡Madre, que me privo!

—¡Lucinda, hija!

—¡¡Padre!!

—¡¡Sinvergüenza!!

—¡Señor Locadio!

—¡Hacerle a mi hija esa afrenta!

—¡Calma, hermanos!

—¡No me sujetes, que le ahogo!

—¡¡Ay, ay, ay!!

—No le den ustedes agua de esa, que es bendita!

—¡Con Dios, señores, y perdonen la incorrección!

—¡Y se va el granuja!

—¡El charrán!

—¡Mal hombre!

—¡Y nos deja con tos los gastos hechos!

—¡Y el chocolate encargao!

III

—¡Oye, que al acto no se ha invitao más que a los íntimos por la campaná que se dió el año pasao!

—Que sí, señor; se hace en familia, y santas pascuas.

—Y tú, Lucinda, perdona a Margarito, y no seas adusta.

—Sí, mujer, que el muchacho ha reztificao y sabes que él ha sío el que lo ha arreglao to!

—¡Es que fué un feo muy grande, padre!

—¡Vamos, Lucinda, que al que es malo y se arrepiente, le deben de perdonar!

—El señor cura, que entren ustedes.

—¡Ala, vamos!

—¡Ya tenía ganas de verte reír, mujer!

—¡Sí, caray, que parecías un juez!

—¿Bueno, escuchar al sacerdote y no hablar.

—¡Asistan a la ceremonia con devoción, señores! ¡Ah!, pero ¿ustedes son los que vinieron a contraer el año anterior y se arrepintió el novio, no?

—¡Pa servirle! Pero aquéllo fué un malentendido, padre.

—¡Bueno, bueno, vamos a ver: ¿Don Margarito Ródenas Mirabete quiere por su legítima esposa a doña Lucinda Caruana y Somantas?

—¡Sí, quiero!!

—¡Eso es!

—¡No, si es un buen chico!

—¡Un barbián!

—Lo otro fué una ocecación que...

—¡Callen! ¿Doña Lucinda Caruana y Somantas, quiere por su legítimo esposo a don Margarito Ródenas Mirabete? Diga: Sí, quiero.

—¡No, señor!

—¿Como?

—¿Qué?

—¿Qué dice usted, hija? Que si quiere usted a don Margarito Ródenas Mirabete por esposo, le pregunto.

—¡Que no le quiero, digo!

—¡Lucinda!

—¡Hija!

—¡A un feo, otro!

—¡Pero, señora!

—¡Si llego a columbrar que me ibas a devolver la pelota, vienes a la ceremonia con un tío tuyo!

—¡Pero, Lucindita, mujer!

—¡Hija mía, qué otra campaná!

—¡Esto ya es un volteo, y con la Santa Madre Iglesia no se juega!

—¡Disimule usted, padre!

—¡Pero qué te habías creído!

—¡Perdone usted, señor cura!

—¡Resotana, eso se trae ya pensado de casa y no se compromete la seriedad del culto!

—¡Maldita sea, y cómo le vuelvo yo a decir que no me cobre el chocolate al del bar!

IV

—¡Pero, cómo ustedes otra vez a contraer nupcias?

—¡Sí, señor!

—¡Sí, padre!

—¡Y que ahora sí que vienen decididos los dos!

—¡No puede ser!

—¡Cómo!

—¡Que no se casan ustedes!

—¡Pero, padre, por Dios, qué dice usted!

—¡Que no!

—¡Pero, señor sacerdote!

—¡Que no, hombre; que ya no puede ser!

—¡Pero, señor párroco!

—¡Pues estaría salao que siendo la

voluntad de los contrayentes, no nos pudiéramos desposar!

—¡Que no se desposan, vaya, que yo también tengo mi alma en mi almario!

—¡Padre!

—¡Por Dios!

—¡Bueno! Y eso, ¿quién lo ha dicho?

—¡Este cura!!

TELÓN

ANTONIO PLAÑIOL



—Mira: aquél es el conejo que crió el guarda en su casa.

—¡Es verdad! ¡Correr, correr, que viene el casero!

Dib. CASERO.—Madrid.



Castany

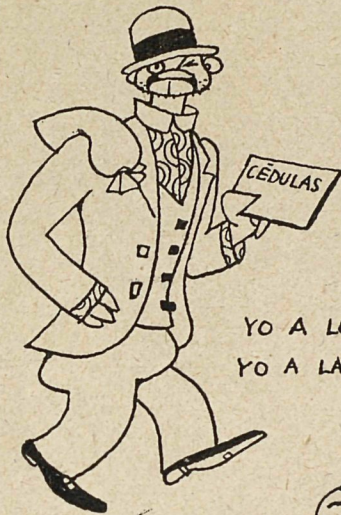
¡INFELIZ DEL QUE NACE CUBISTA!

- Figúrate tú que ha venido el señor del retrato y ha dicho que quería que le retocara un poco la nariz.
- ¿Y por eso estás tan apurado?
- Es que no me acuerdo donde he puesto la nariz.

Dib. CASTANY.—Barcelona.

VERSOS DEL TENORIO

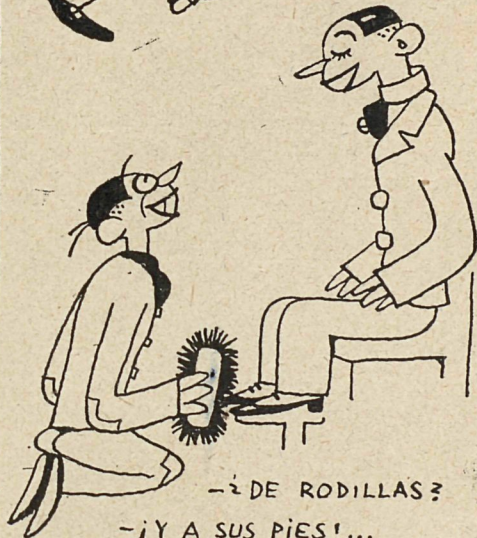
32



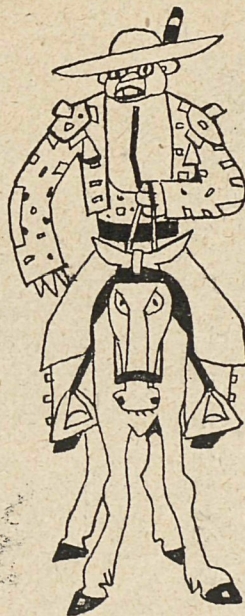
YO A LOS PALACIOS SUBÍ
YO A LAS CABAÑAS BAJÉ



Y A LA JUSTICIA BURLÉ
Y A LAS MUJERES VENDÍ.



-¿DE RODILLAS?
-¡Y A SUS PIES!...



CON UN DISFRAZ HARTO RUÍN
Y A LOMOS DE UN MAL ROCÍN

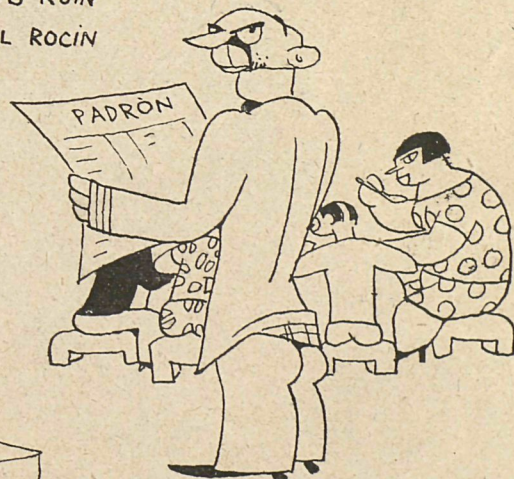
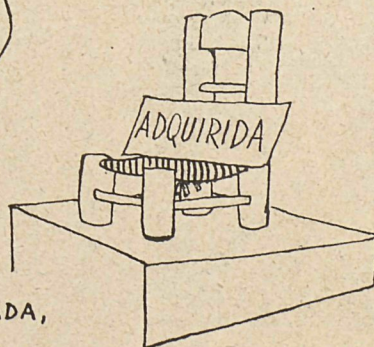


- BEBAMOS ANTES.
- BEBAMOS.



- ESA SILLA ESTÁ COMPRADA,
HIDALGO.

← ESTE SEÑOR
SE LLAMA JUAN
HIDALGO



Y LO QUE ÉL AQUÍ "INSCRIBIÓ"
MANTENIDO ESTÁ POR ÉL.

VERSOS DEL TENORIO, POR GARRIDO

Ayuntamiento de Madrid

TRAS DE LOS CRISTALES

Hoy tienen por asunto
las coplas mías
el uso de las gafas
en nuestros días.
Todos van, presumiendo
de intelectuales,
con sus redondas gafas
descomunales.

Llevan gafas los jueces,
los comerciantes,
los autores, los curas,
los estudiantes,
los chicos de la escuela,
los que nos fían,
los golfos, las criadas...
y las que erían.

Pero muchos las usan
porque es la moda.
¡No necesita gafas
la gente toda!
Y no me explico el gusto
de llevar eso.
¡Yo no usaría gafas;
os lo confieso!

Mas desde que era niño
me las coloco.
¡Si no nací con gafas
me faltó poco!
Las hay con armadura
de oro (o dorada),
de carey y de concha
falsificada.

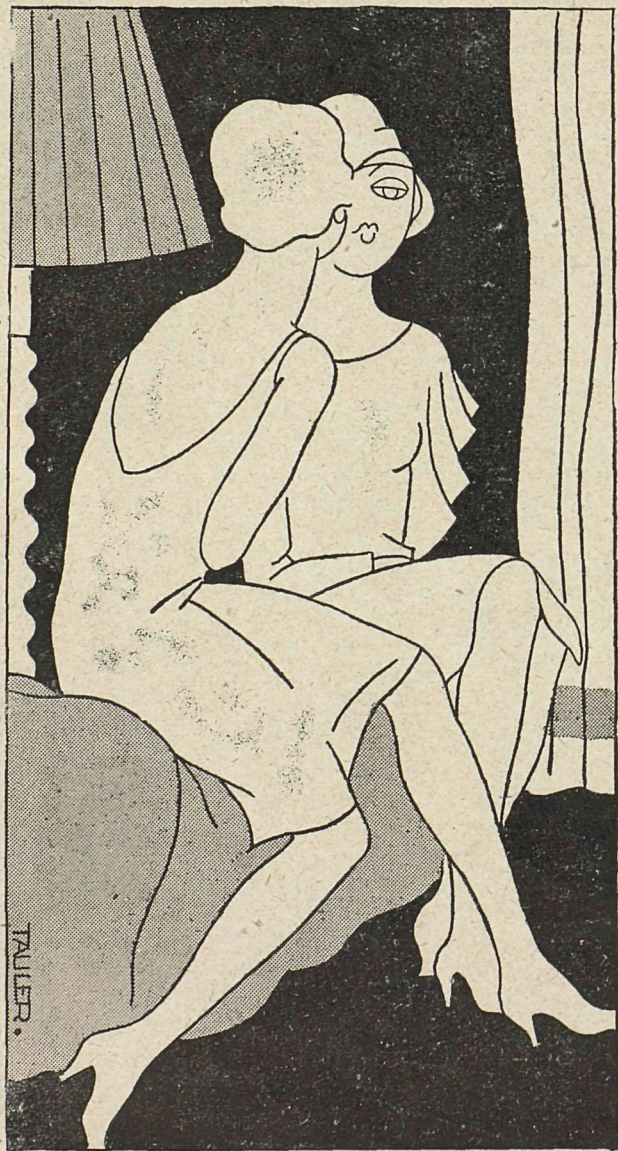
Por cierto que a la madre
de Concha Prado:
—¿Son de concha tus gafas?—
la he preguntado.
Y la vieja me ha dicho:
—¡Qué tonterías!
Dicen que son de concha;
pero son mías—.

En fin, para dar esto
por concluido,
ahí van dos notas raras
que he recogido:
El domingo, a su monte
de Las Cigarras,
llevó Juan a su perro
con antiparras,
y ayer, a doña Rita
la vió Camorra
comprándole unas gafas
a su cotorra.

Nunca, en fin, por doquiera,
como hoy en día,
se vió tan abundante
cristalería.

¡Mal de la vista todos,
como mi abuela?...
Podrá ser; pero, ¡vamos,
que no me cuela!

JUAN PEREZ ZUÑIGA



Dib. TAULER.—Madrid.

—¿Y qué te dijo la doctora de tu palidez?

—Que buscara un color de vestido que me fuera bien para ella.



—Mis cuadros son neoexpresionistas, señorita.
—¡Ah! Ya decía yo que usted no era pintor.

Dib. XIMÉNEZ HERRAÍZ.—Madrid.

CHANZAS

LOS ESTRENOS Y EL PUBLICO

Los ancianos actuales, que tantas evoluciones en nuestras costumbres han presenciado, lamentan, siempre que rememoran fechas pasadas, la evidente transformación sufrida en el público de los estrenos. Al observar la, por lo general, pacífica y benévola actitud que las gentes de hoy guardan cuando asisten a la primera representación de una obra teatral, forzosamente recuerdan sus tiempos, aquella gloriosa época en que los espectadores, llenos de pasión, arrojaban al escenario proyectiles diversos y entablaban entre sí verdaderas luchas en las salas, arremetiéndose a bastonazos e incluso, en ocasiones, a cuchilladas, lo que obligaba a las empresas, previsoras siempre, a tener dispuestas unas cuantas camillas, para trasladar las víctimas a los hospitales y casas de socorro.

Claro que, por ejemplo, hemos de bendecir la desaparición de, al finalizar una obra mala, el hábito de lanzar patatas sobre el escenario, pues de existir hoy tal costumbre, dadas las producciones que se representan por primera vez en muchos de nuestros coliseos, harían alcanzar al citado tubérculo una cotización ciertamente fantástica.

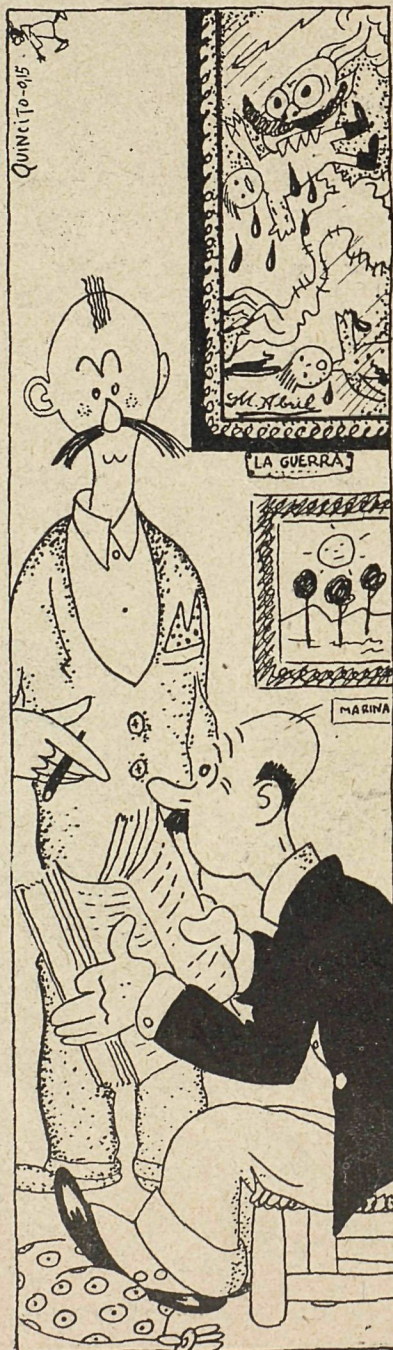
Pero, meditándolo un poco, ¿no será, más bien que al público, a empresas y autores a quienes haya de achacar la evolución registrada?

Porque es lo cierto que, con objeto de conseguir, sin duda, un éxito clamoroso en cada estreno, las empresas de los teatros de la corte, con raras excepciones, desde hace bastante tiempo, reparten gratuitamente las entradas entre sus amistades. Si el lector, por ventura, cree dudosa esta afirmación, le invitamos, cuando asista a algún estreno, a situarse en el vestíbulo, junto a los encargados de cortar las localidades. Allí presenciaremos un gran desfile de "vales".

Todos esos prójimos que han penetrado en la sala sin satisfacer un céntimo, no pueden, lógicamente, por la razón mencionada, manifestar un criterio hostil. A la fuerza—la gratitud obliga a ello—han de aplaudir, uniendo sus palmadas a las de la honrada "claque". Resultaría bastante absurdo, a la verdad, que un sujeto que ha acudido al teatro con una entrada de favor, se permitiese

protestar, diciendo a voces, por ejemplo:

—¡La obra que se ha estrenado es una memez! ¡Fuera! ¡Fuera! Que decapiten al autor!



—¿Qué lee usted, don Pepito?
—Una novela muy interesante titulada "Amor se escribe sin hache".
—La conozco, y ¿qué le parece el argumento?
—Todavía no he llegado ahí.
Dib. QUINCITO-915. (Moro) Tetuán.

Un amigo nuestro asistió cierta vez a un estreno, adquiriendo, en taquilla, previamente su localidad. Los concurrentes, ignoramos cómo, se enteraron de que el citado individuo había pagado dinero por entrar al teatro. Desde el primer momento fué objeto de voraz curiosidad. Los vecinos inmediatos le examinaban de reojo, y desde palcos y anfiteatros, los espectadores enfocábanle con sus gemelos. Había cuchicheos, codazos...

—Sí, señora. Es cierto. Lo juro por la salud de mis hijos—afirmaba un caballero a una dama amiga—. El señor que ocupa la butaca dos de la fila cuarta ha pagado su entrada.

—Imposible. ¿Se trata de un demente?

Le señalaban con el dedo. Algunos se aupaban para divisarle mejor...

—Aquel. Aquel es...

—El pobre tiene bastante cara de idiota...

Hasta que nuestro amigo, no pudiendo resistir más, tuvo que retirarse, abochornado, antes de finalizar la representación, murmurando al salir:

—Perdón, señores. Prometo que no se me ocurrirá volver a hacerlo...

¡El chiste más endeble o cualquier vil latiguillo son, pues, hoy recibidos con ovaciones cerradas, y a la conclusión de los actos, se alza el telón cuarenta o cincuenta veces.

A juzgar por el entusiasmo de los espectadores parece que se estrena una obra maestra cada noche. Pero estamos en el secreto. No ignoramos que los que aplauden con tanto ardor son todos fieles amigos.

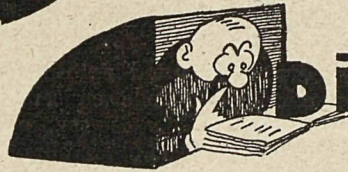
Seguramente, con el tiempo, al terminar los estrenos, el primer actor avanzará hacia las candilejas para invitar:

—Señores, no se vayan todavía. Como estamos en confianza, los autores y la empresa, agradecidos por el éxito, convidan a ustedes a pastas y a vino de marca... ¡Pasen! ¡Pasen!

Lo malo es que, tras estos formidables y clamorosos triunfos, el verdadero público, no acude al teatro ni conducido por la Guardia Civil, y a la cuarta o quinta representación, muchas maravillosas obras tienen que ser retiradas del cartel.

LUIS ESTEBAN

BAMBALINA



DIABLAS Y TRASTOS



Han triunfado

los dos hermanos Machado

Manuel,
postinero,
jacarero,
chispero y doncel,
poeta y banderillero,
(y archivero);
el del garbo y el salero,
y el del verso pinturero,
—piropo y cortesanía;
entre organillo y cairel
y zambra y... melancolía
con dedalito de hiel
escéptica, envuelta en miel
de galana cortesía—;
y talento, y simpatía:
ese es él (1).

Y el hermano,
el aplomado andaluz
castellano,
trashamante,
—guitarra del mesón—poeta andante
por el yermo soriano,
y el docto claustro segoviano,
y el Betis,—flor de lis—de Andalucía.

Cantor del vago cantar
culterano y popular
que en sus aguas bate el río;
megalómano insistente,
que ve indiferentemente,
pero ¡con qué poesía!
llegar, venir y pasar,
agua y vida bajo el puente...
(vida y placer y penar
—la que nos dice el cantar—
“se lo lleva la corriente”).

Y Antonio Machado,
austero,
medio hampon, medio hacendado;
y filósofo tronado;
pobretón en indumento

(1) Bueno; eso de que “ese es él” es un decir. El es algo más que todo eso... Si he fa'tado, disimulen...

y rico en filosofía,
profundo en todo momento;

un hermano y otro hermano,
los autores
del castizo Julianillo,
subieron al tabladillo
cogiditos de la mano
para recoger honores
nuevamente... “Nuevamente”:
“con novedad” y “de nuevo”,
las dos cosas, mis lectores,
por lo que diremos luego.

La obra de los Machado
es, en lo más esencial,
aunque nadie se ha enterado,
obra *antisentimental*
según han dicho ellos mismos;
purgatorio radical
de efectismos.

Obra antisentimental
sin gritos ni parrafada
y en cambio diálogo igual
de un verso que es concisión,
lección de escueta dicción
lapidaria y ajustada;
concentración sustanciosa
y castiza del decir
en un saber exprimir
el jugo de un pensamiento
y esgrimir
—escueta esgrima nerviosa—
el chispazo del momento
y el socrático comentario
de observación substanciosa
que arranca al alma el vivir
y quintaesencia el talento.

Y luego, la tradición
¿Echegaray?... Calderón.
Y una copla de ironía
soterrada en el dramón
que no es dramón...

No es dramón
aunque así lo parecía.
¡Drama antisentimental!...
y ¡en ellos!... ¿Quién lo diría?
Pues ¿no habíamos quedado
en que eran los dos Machado
príncipes de poesía?...

Sí señor; quedado había;
quedado había sentado
que eran ellos dos dechado
de auténtica poesía;
pero es que por eso mismo
se han dejado
del truco y del efectismo;
y ellos, poetas de veras,
no han temido el... “prosaísmo”
de un “que te crees tu eso”
“no es como en infantería”
y otras frases con las cuales
se han servido con queco
a varios profesionales
de la crítica de hoy día.

¿Desacato?... ¿Atrevimiento?
Ganas de pasar el rato
y no hacer cursilería
buscando tres pies al gato,
al gato del sentimiento
(gato por liebre) y al gato
de la hipersensibilidad.

Porque has de saber, Inés,
que una cosa es poesía
y otra es
toda la fraseología
de “Ya lo ves... ya lo ves...
soy esclava del pasado...
pesa la fatalidad...
y la maldición del hado”

Al hado le dan de lado
los dos hermanos Machado
con una serenidad
que nos ha maravillado

¡Laus Deo!...

Estábamos ya del hado
hasta aquí (señala el "deo"
la coronilla).

Pues ¡digo!...
El muerto al hoyo ¡qué historias!
y si el vivo es de meollo
y se da maña el amigo
en ir por derecho al bollo,
la viuda con las glorias
se dejará las memorias
en "la sima del olvido"
y ¡aquí no ha pasado nada!
ni habrá el hado, ni habrá el hada
sino que se habrán marchado
en celebrando la boda
la viuda y el "otro" al Lido,
que es una playa de moda
en donde han veraneado
los varios sabios que en el mundo
[han sido.

Quiere decirse, Inés mía,
que una cosa es ser poeta
y otra aplicar la receta

de truco y bisutería.
La poesía no es eso;
poesía es... tú y el beso
que yo te dé, o el que sea;
poesía es vivir bien
—bien o mal—y no la idea
más o menos subconsciente
que le viene de repente
al magín, según doctores
que no saben ni patata
ni de enfermos ni de amores
y te dán por medicina
filosofía barata
en vez de yodo y quinina

Y el que quiera más versos, ¡que
los pague!... A mí se me acabó la
cuerda ya... Se desperdicia mucho
papel con los versos... La mitad del
renglón se queda en blanco a veces
y es una lástima... ¡No!... Digamos
en renglones lo más iguales posibles
que hay una gran novedad en el in-
tento de hacer una comedia con el
protagonista ausente: el muerto...;

que no es equivocación, sino auda-
cia, el intento de sostener una co-
media donde casi no hay presente y
el presente está—ilusoriamente—vi-
viendo en función del pasado; que
es...

—Pero ¿está usted en BUEN HU-
MOR o está criticando en serio?

—Estoy en BUEN HUMOR, porque
me he reído mucho... La obra tiene
—créanlo—la gracia por arrobas...
Esta obra es una broma; un terri-
ble timo a todo el que esperaba "tea-
tro poético", "sentimientos poéticos"
y hasta "versos poéticos"... Nada de
eso, amigos; los versos, que a su
hora sirven para lirismo a lo Dante,
o a lo Garcilaso, o a lo Verlaine, sir-
ven otras veces para el drama o el
apólogo, o el diálogo, o el epigrama
a lo... Samaniego, a lo Baltasar del
Alcázar, a lo... Juan Breva... Y cre-
yendo todo eso y otras cosas, se han
traído los hermanos—si nosotros no
estamos en error—una guasa viva
que ¡ya!...

Solo que por ser "viva" esa gua-
sa han podido hacer, los autores—
como han hecho—, además de una
sátira, una obra; y se puede muy
bien tomar el pelo y hacer con ese
pelo una obra seria también y que
les resulte... al pelo.

Allí hay guasa en todo menos en
aquello que merece—incluso dentro
de la broma—ser tomado en serio.

Lo más serio de todo, el sonido a
buen metal—inteligencia, sensibilidad
y solera, todo junto—que está dan-
do la moneda a cada instante.

Y serio, pero serio de veras, el
trabajo de la señora Membrives, ri-
co en matices hasta lo excepcional y
prodigio de finura justísima en todos
los momentos de la obra. Sería aque-
lla excelencia de trabajo que, de pu-
ro excelente, casi no se nota.

Y serio el trabajo de Roses, capaz
de acreditar a un galán de una vez
y del todo.

Y serio el trabajo de Luis Llanos,
siempre tan humanísimo actor, has-
ta cuando, como ahora, no dispone
de oportunidad del otro jueves.

Y serio...

Pero esto resulta ya mucho se-
rio... Concluido.

MANUEL ABRIL



—Supongo que no roncarás.
—Estoy seguro de ello, amor mío.
—¿Y cómo lo sabes?
—Porque me he pasado toda la noche despierto para cerciorarme.

Dib. HERREROS.—Madrid.

Peleterías Zumel—Carmen, 7



Del buen humor ajeno

Aparente hermandad entre la boa y la jirafa
(De las maravillosas aventuras del Capitán Cap.) Por Alfonso Allais

No había visto al valeroso Cap desde hacía cuatro meses. Al encontrarlo, lancé un grito de alegría:

—¡Capitán!

—¡Alló! —respondió Cap, estrechándome la mano, con energía poco común.

Inmediatamente, me presentó a su acompañante, un señor de treinta a sesenta años que se adornaba con el título de comodoro, y los tres penetramos en una bodega española, propiedad de unos belgas que vendían bebidas americanas. Cap pidió tres *John Collins* (1).

Reproché al capitán su larga ausencia.

—He estado ocupadísimo—contestó—. La República de Andorra me encomendó la organización de su nueva flota de torpederos. Luego, por encargo del Consejo de administración de la Sociedad, estuve en Africa, dirigiendo los servicios.

—¿Qué servicios, capitán?

—La publicidad en los W. C. del Sudán; soy gerente de la Sociedad concesionaria de este magnífico negocio. ¡Oh, Africa, Africa...! Allí he contemplado el acto de abnegación más hermoso que ojos humanos puedan ver!

—¿Tanto?

—Tanto. El Alto Niger, como usted sabe, tiene una estación de lluvias torrenciales. En aquellos parajes, a esta época de lluvias suele seguir un período de enojosa humedad.

—¿Es maravilloso!

—El ser a quien más molesta la humedad es la jirafa. ¿Usted conoce una jirafa por dentro?

—¡Hombre, por dentro precisamente...!

—Pues yo sí. La jirafa, debido a la injustificada y grotesca longitud de su cuello, padece continuamente enfermedades de la garganta y de las cuerdas bucales.

—Confieso que lo ignoraba.

—Pues sí; y tan cierto es esto, que

(1) El John Collins se prepara del modo siguiente: en un vaso grande lleno de hielo machacado, se echan dos cucharadas de azúcar en polvo, jugo de limón y una copa de aguardiente; completad con seltz o soda, agitarlo bien y tomarlo con una paja.

si las compañías de ópera y zarzuela estuvieran integradas exclusivamente por jirafas, apenas darían seis funciones al año.

—Indudable.

—¿Usted cree?

—Yo sí.

—¿Usted sí? Pues no.

—¿Usted no?

—Yo no. Porque las jirafas, aunque no practican frecuentemente la laringoscopia y para las cuales el clorato de potasa es un mito sánscrito, poseen, no obstante, un remedio seguro y económico para combatir su dolencia.

—¿Y es...?

Antes de contestar, Cap exploró las entrañas de la botella; al verla vacía puso en su cara tal rictus de amargura, que el camarero trajo rápidamente otra.

—Pues es—reanudó el capitán—el siguiente: la jirafa, en cuanto siente los primeros síntomas de faringitis, se acuesta y exhala un quejido melódico. Sin duda se trata de una señal convenida, porque, al oírlo, la

boa constrictor acude sin perder momento, se aproxima a la enferma y suave, muy suavemente, se va enrollando a su cuello, desde los hombros a la cabeza. A las cuarenta y ocho horas de tratamiento, la jirafa está en pie completamente curada. Es conmovedor, ¿verdad?

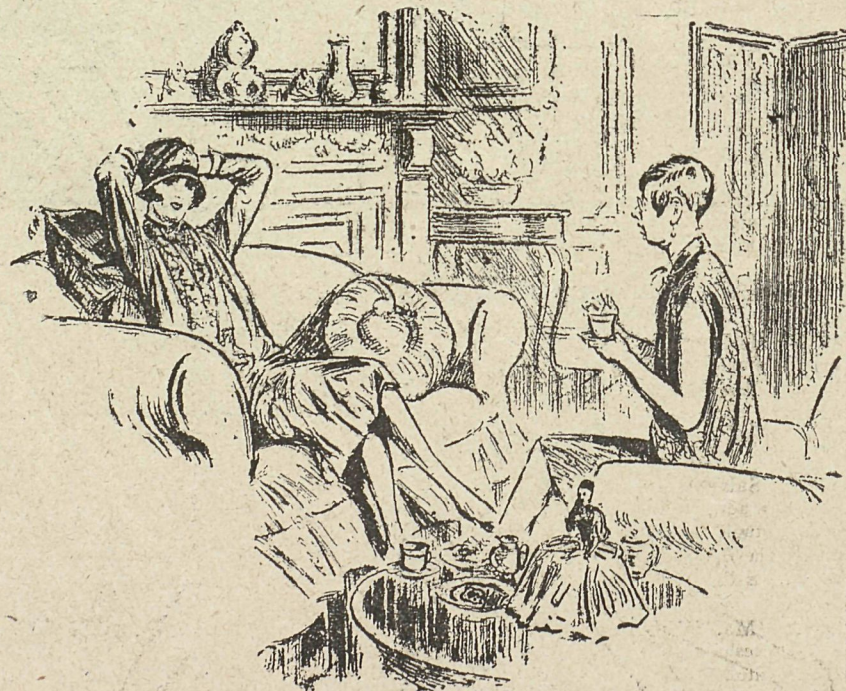
El comodoro, que hasta entonces se había limitado a beber, contestó:

—Lo sería si la boa obrara impulsada por un sentimiento de humanidad, mejor dicho, de *jirafidad*. Pero todos sabemos que la boa constrictor, reptil curioso y comadre en grado sumo, si trepa por el cuello de la jirafa es buscando únicamente un buen observatorio para verlo todo, olerlo todo, enterarse de lo que no le importa y, más tarde, comentarlo con su compañera la *cascabel*. Ni más ni menos! La jirafa nada tiene que agradecerle. ¡Mozo, tres *gin ching*! (1).

L. P.

(1) Hielo machacado, unas gotas de menta, limón, curaçao y coñac a discreción.

Peleterías Zumel-Carmen, 7



—Mi marido se me declaró durante una tormenta.

—¿Qué casualidad! El mío también, en cuanto hay tormenta, no sabe lo que se hace.

(De *London Opinion*, Londres.)



Correspondencia muy particular



A. G. (Zaragoza).—Con la sal que usted tiene no hay para espolvorear un huevo de paloma.

Monsieur Cochín.—Usted es Cochín, pero el cuento que nos envía es *cochón*, y no podemos publicarle.

N. E. (Madrid).—Su dibujo es una calamidad pública.

Para camisas a la medida
Madrid - Viena
Montera, 41, MADRID

Badajo (Lorca).—No es aprovechable.

L. F. B. (Madrid).—Hemos aceptado su deslumbrante croniquilla. Aquí somos así de benévolo y de generoso, aunque opiniones villanas sostengan lo contrario.

Federico (Vallecas).—
Sin que nadie me lo mande, digo aquí que Federico es un solemne borrico espantosamente grande.

Cleo de Merode (Valladolid).—Cleo, amiga Cleo, que usted haría muchísimo mejor dedicándose a las laborcillas propias de su sandunguero sexo.

Chacota (Madrid).
Querido amigo Chacota: no lo tome *usté* a mal, pero es *usté* un animal de bellota.

R. N. T. (Salamanca).
No podemos admitir esa enorme estupidez que usted titula *El emir se va de viaje a Fes*.

C. D. L. (Madrid).
Cayó en el cesto cruel su narración titulada *La condesa y el doncel*, porque es que no vale nada.

B. C. (Cáceres).—Usted

también está reposando en *Ces-tona* por bruto.

F. Q. R. (Valencia).
Si usted no fuese tan rucio, no nos habría obsequiado con un cuento viejo y sucio que, antes que usted, lo han con-Vital Aza y Celso Lucio [tado (y, desde luego, en privado).

Sir Thomas (San Sebastián).
Las cuartillas de este Sir, no nos han hecho reír.

E. R. L. (Madrid).—Usted tiene un perfectísimo derecho a obsequiar a sus amiguitas y a sus amigotes con un té (o con varios tes) en *Molinero*. Pero de eso a darnos el té a nosotros, media un abismo tan enorme, que en el fondo de tal abismo se han desplomado los varios artículos en que usted alude con feroz inmodestia al asunto del repetido té.

Carreño (Ciudad Real).
El Cid no era madrileño, querido señor Carreño, ni Colón era de Lugo,

ni de París Victor Hugo.
¡Ahora bien: *usté* es muy dueño de decirlo, si le plugo!

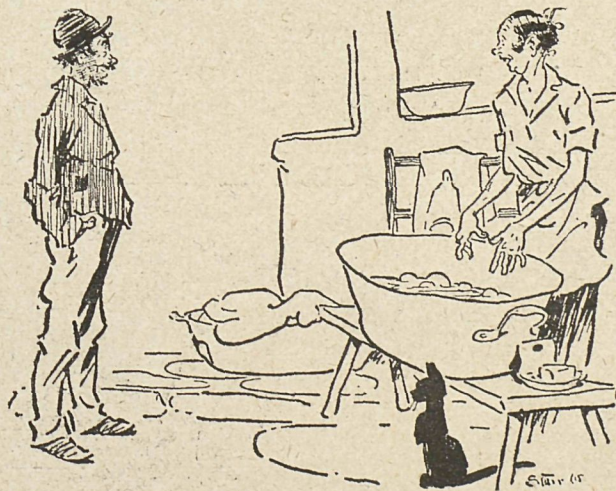
B. G. P. (Castellón).
Este distinguido vate que vejeta en Castellón, no diré yo un disparate si digo que es un melón.

L. M. (Santa Cruz de Tenerife).—De ninguna manera nos conviene esa tontería tan descomunal.

Camorra (Valladolid).
Egregio señor Camorra: ¡váyase usted a la porra!

López (Madrid).—Escribe usted peor que un periodista mulato que yo conocí en mi lejana adolescencia. Y con la ventaja para el periodista de que él era sólo mulato, y usted es *mulatoso*.

Arnal (Barcelona).
Arnal es un animal de una alzada colosal.
¡Y si le parece mal a Arnal, a mí me da igual!



—¿Tiene usted un pastel para este pobre hambriento, buena mujer?

—¿Pastel? ¡No le será lo mismo pan?

—Ordinariamente, sí; pero hoy es mi santo.

Un sargento retirado.—Entendámonos... Ya que se ha retirado usted del servicio militar, ¿por qué no se retira usted también de escribir cuenterillos?... ¡Se lo agradecería a usted la patria, como no tiene usted idea!... ¡Hágalo, y verá que no le engañamos ni un ápice!

Otón (Madrid).
Los epigramas de Otón, ¡amigo, qué *otontos* son!

Casa Moisés
GRNDES FANTASIAS
Fábrica de guantes piel
Fuencarral, 74; Torrijos, 23

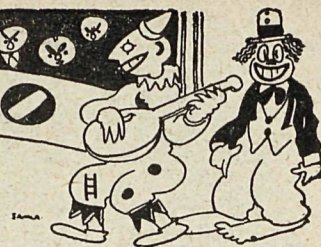
Pilar (La Coruña).
No podemos aceptar, sintiéndolo enormemente, las cuartillas de Pilar tituladas *¡En la frente!*
Porque se extienden en consideraciones acerca de las diversas clases de besos, que nos parecen demasiado peligrosas para una señorita soltera y no mal parecida.

Antonetti (Alcalá de Gaudaira).—No sirve para nada el papel de sus cuartillas. Y de lo que hay escrito en él, no hablemos. Es la única y verdadera caraba.

L. G. M. (Sevilla).—No nos interesa ni tanto así que se haya muerto su señora suegra. Puede que nos hiciera alguna gracia si fuera la nuestra, pero siempre que no fuera usted el encargado de referir el drama, porque los refiere usted muy mal.

A. Povedano (Madrid).—Dibuja usted regularmente, pero no tanto como para alcanzar en esta casa un triunfo fulminante. Siga trabajando, y tal vez algún día tendremos la satisfacción de abrirle nuestros hercúleos brazos.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartillo, nunca en una aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Entre alpinistas:

—En la misma cresta de esa montaña un cantero le dió a otro con un pico en la cabeza y le mató.

—¿Y eran viejos?

—No, señor, dos pollos; ¿no le digo que le dió con el pico en la cresta?

Enrique Soria.—Madrid.

—Con que has estado en El Havre y en Manchester?

—Sí. Por cierto que lo he pasado bastante aburrido.

—¡Hombre, me extraña! ¿Y qué te ha parecido de aquella gente?

—Pues que los franceses deben ser muy golosos, y los ingleses deben tener el estómago lleno de cañamo.

—¿Por qué motivo?

—Te estás poniendo muy gru-

—Sí, hija mía, ya lo sé. ¡Sa-

—Pues cómprate un buen corsé en casa de Joaquín PRESA.

PRESA, siempre PRESA

—Porque en el primer lugar donde estuve no oía más que decir: "A la mer, a la mer". Y en Manchester, siempre que iba por un calle salían los guardias diciéndome: "Estopa, estopa".

José María Cagigal.

Un borracho está armando escándalo en el gallinero de un

SIEMPRE NOVEDADES

Roa

Montera, 45

Tel. 16830

El premio correspondiente al chiste del número anterior, ha correspondido al siguiente:

En un convento:

Llama un baturro a la puerta de un convento y sale un fraile.

—Oiga usted, ¿vive aquí el padre Francisco?

—¡Hombre! Aquí hay muchos padres Franciscos.

—Pues uno que es pequeño, con unos moñetes muy coloradicos y gordicos.

—¡Si no dice más! Hay varios gordicos y pequeños...

—¡Rediez! ¡Uno que paice tonto!

—¡Ay, hermano! Aquí, todos parecemos tontos.

Kiko.—Madrid.

LA HORRA

FUENCARRAL, 26.—MONTERA, 15

teatro durante la representación; se acerca un policía y le dice:

—Si no calla usted le echo a la calle en el acto.

Y contesta el borracho:

Si váis a hacer un regalo y tenéis poco dinero, y queréis gastaros "poco" y que el objeto sea bueno, no dudarlo ni un instante; a este comercio acudid: a la PLAZA DEL MATUTE,

a «La Nueva Mercantil»

presenta las últimas novedades en sombreros para señora y niña, para la presente temporada

—¿No podría esperarse, para hacerlo en el entreacto?

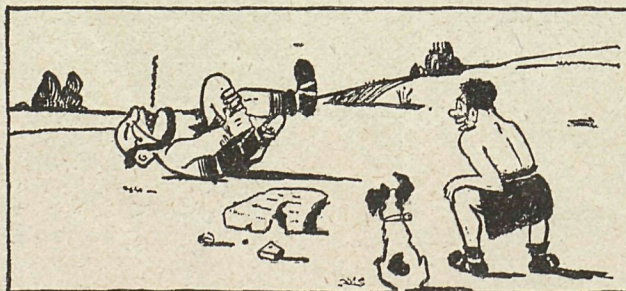
Pedro Soria.—Madrid.

En un restaurant.

—Oiga, camarero, esto es inaguantable; ahora mismo acabo

Francisco Diez Pauperiña

Nuestro querido amigo señor Diez Pauperiña presenta siempre en su establecimiento de la calle de la Magdalena, 32, teléfono 15.123, a los precios más económicos, las últimas novedades en papelería, objetos de escritorio y artículos de piel.



EN LA EDAD DE PIEDRA

—¡Vaya por Dios! Se le ha caído a papá el diario y le ha hecho pedazos un pie.

(De Journal Amusant, París.)

OZONOPINO

Ruy-Ram

de encontrar una mosca en la sopa.

El camarero.—Le felicito, señor, pues yo estaba comiendo y se cayó una en mi plato y hace media hora que la estoy buscando y aún no la he encontrado.

J. Luis Galán.—Sevilla.

—Mozo, este pescado huele muy mal.

—No, señor, no.

—¿Cómo que no? ¿Pero no siente usted el mal olor?

Dicen de Vitigudino, comunican a la plaza por superheterodino, que han pasado por Oteio veinte trenes con pantallas consignadas a ROMERO.

Fuencarral, 68. — Telf. 11.254

—Sí, señor; pero no es el de usted sino el que está comiendo aquel señor de aquella mesa.

Vicente Castro.—Ciudad Lineal.

Entre amigos:

—¿Dónde enviaste este verano a tu familia?

—Los mandé a la Sierra.

—Pues yo a mi suegra la tengo en la playa y a mis dos "gemelos" en el Monte.

Ripoll.—Madrid.

Una gitana llega a una parada de autos "taxis", en Jerez, y se

PEDRO DEL RIO

Vinos, Aguardientes, Alcoholes. No comprar sin pedir precios. Mesonero Romanos, 9. Telf 2500



MARCA REGISTRADA

CANAS BRILLANTINA INDIA

Sin teñir, desaparecen usando

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE HIGIENE

PRECIO EN ESPAÑA: 5 PESETAS FRASCO

Por mayor: JOSE BARREIRA. — Calle Muñoz Torrero, 6. — MADRID

dirige a uno muy viejo, preguntándole al conductor:

—¿Cuánto me lleva *osté* por dejarme en el Puerto de Santa María?

El conductor le responde:

—Sesenta pesetas.

A lo que contesta la gitana con gesto de "chunga":

Casa Horcajada

ANTON MARTIN, 46.

La primera en peinetas de alquiler.

—¡Pero si yo no *lé preguntao* la que vale *er latón* ese! ¡¡*Malange*!!

José L. López.
Puerto de Santa María.

El doctor, después de ver al enfermo por primera vez:

—La carne no le conviene y la verdura no le gusta, pues pondremos un plan de pescado y frutas...

HERNIAS
Bragueros científicamente.
Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Agustio Figueroa 8

El enfermo.—Fruta, bueno; pero no me miente el pescado, ¡por favor!

La esposa del enfermo.—No le choque, doctor, hemos tenido fábrica de aceite de hígado de bacalao. Este aprendió a extraerlo de las colas pequeñas...

Ferretería, batería de cocina, cubiertos, jaulas, termos, cuchillos, herramientas, candados y cerraduras de seguridad.

Damián Rodríguez Torres

Hortaleza, 28, e Infantas, 3.

¿Su olojamiento en Madrid?

NO DEBE PREOCUPARLE La moralidad y seriedad de esta casa es proverbial; la directa vigilancia del propietario garantiza la prontitud y limpieza en todos los servicios; la mesa, excelente; el trato, afable, y el hallarse confortablemente instalada en un edificio con dos únicos pisos.

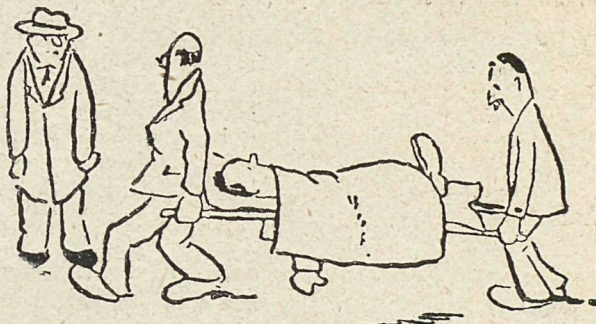
Todo contribuirá a hacerle agradable su estancia en la Corte.

HOTEL IMPERIAL

Montera, 22.—Madrid.

Sábanas y colchas, mantones Manila, mantilla española; trajes para calle, trajes de etiqueta, gramófonos, discos, maletín, maleta, puede usted adquirirlo a muy bajo precio en este comercio.

Franc. Guerra San Vicente
esq. S. Andrés



—¿Adónde lo lleváis?

—A la Opera.

—¿Estáis locos?

—¡Pero si nos han dicho que es para operarlo!

(De Pages, Iverdon.)

El enfermo.—¡Sí; era aceite de escribir:

Carlos Atienza.—Madrid.

FABRICA DE ROPA BLANCA Y CAMISERIA

Merino y Navas

Atocha, 14, y Relatores, 2. Equipos, canastillas, batas para señoras, trajecitos, capotas y sombreros para niños.

En el almacén de máquinas de escribir:

—Si necesita usted una máquina para un trabajo intenso, ésta; si es para trabajo más delicado, esta otra; si...

—No, no se moleste. Yo no necesito la máquina para escribir.

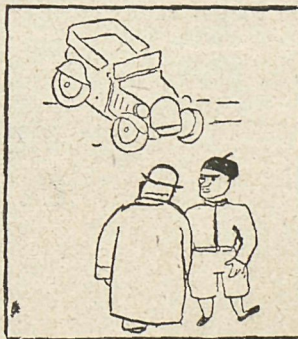
—¿.....?

—La quiero sólo para tener mecanógrafa.

Te Matho.—Valladolid.

Brihuega

28, Carmen, 28. Teléfono 10804 Material para instalaciones eléctricas de luz y timbres. La mejor casa de España en su género.



—¿Sabe usted conducir?

—No.

—Bien. Haga el favor de tener cuidado de mi coche.

(De Pst, Constantinopla.)

CANAS

INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta, todas partes y autor N. López Caro, Santiago, y sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

SANTIAGO

CUPON

correspondiente al n.º 362 de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

Consultas grafológicas



Rosa de the.—Rubia gue-
deja peinará la rana—como
dijo el clásico—, cuando
Kin Fu Fu, desatienda a los
consultantes. Ya te llegó la
vez y diréte que eres volu-
ble, graciosa, coqueta, ami-
ga del cine y de viajar en
primera.

Crispín:

Yo no te digo Crispín
que seas un adoquín
pero me permito pensarlo
en uso de mi libérrimo de-
recho chino. Me pregun-
tas que qué tienes debajo de
la tapa del sombrero; pelo o
calva, porque eso no lo dis-
cuerne la grafología, pero
debajo del susodicho pelo o
susodicha calva, tienes, a
guisa de sustancia gris, un
poco de gréda...

Silda.—Analizo el grafis-
mo adjunto. Gracia, coque-
tería, petulancia, genio fu-
guillas; un poquitín de timi-
dez; carácter expansivo, aun-
que sabe muy bien callarse
lo que conviene.

¿Qué me irá a decir?—Con
grito estentóreo y detonante
claridad, escribo, afirmo y
proclamo desde estas co-
lumnas dóricas, digo buen-
humóricas, la excelencia
de tu entendimiento. Pero,
¡ay! (lágrimas resbalan por
mi chatunga faz) que si a
ratos a ti misma te detestas,
no es por franciscanismo, ni
cosa que lo valga, sino por-
que tienes un geniecito como

para no aguantarte a ti mis-
ma. ¡Ah, la impaciencia, los
nervios!

Más chulo que un 8.—¿Y
con cédula personal de 11.^a
clase? Más castizo que la
Fuentecilla, menos sentimen-
tal que la pata de una mesa,
más escamón que un besugo
y más amigo de juerguecitas
que de despeñarse sobre
los libros de texto... “¡Voilà”
tu retrato!

Teudia amigo.—De gustos
elegantes y de cultivado en-
tendimiento, pero algo frío,
algo débil de carácter, algo
tímido, algo reservón...

J. T. A. (Madrid).—Tus
elogios me ruborizan hasta
la raíz de la coleta. Veremos
si Buda me inspira para ti
como para el amigo que ex-
plicas. Inteligencia entre cla-
ra y entre yema: es decir,
que por un lado tienes hor-
ror a la confusión y a la
mentira, pero por otro eres
un tanto sugestionable y
“ofuscable”; voluntad no de
mucho arranque, pero sí de
gran perseverancia y mucha
generosidad, que no es cua-
lidad que abunde en este ro-
ñoso mundo.

Palante.—No hay que
acompañar sello alguno al
cupón de la consulta, ni de
correos, ni de antipirina, ni
de ninguna clase. Esta gra-
fología es absolutamente
gratuita. ¡La magnanimidad
de BUEN HUMOR es cosa
que mete miedo! y puede
acudir a dichas consultas, lo
mismo la dama obesa, que el
artrítico dolorido, el chato
boxeador y el sensible hor-
tera, que la lectora pobre,
pero honrada. Que no es un
truco de esta Revista te lo
demuestro con mi fulminan-
te respuesta. Tu letra revela
timidez, pacatez, aunque no
estupidez, excelente apetito,
afición al cine y muy buena
pasta.

**El marqués poeta (Barce-
lona).**—Sin que tú me lo ad-
virtieses, veo en tu grafismo
depresión, melancolía y es-

caso dominio sobre los pro-
pios nervios; por añadidura
eres susceptible y sujeto a
dudas, titubeos y vacilacio-
nes. ¡Un Hamleto moderno!
Pero el remedio ¡ay!, para
mí lo quisiera; deséote
pronta reacción contra tal
estado anímico.

Un amiguito fiel.—Eres
muy listín, muy guapín, un
poquito precoz; aficionado a
bombones y a caramelos y
tan valiente que no temes ni
a la oscuridad, ni a los rato-
nes, ni a los cuentos de mie-
do. ¿Es eso...?

Africano.—¿Con que no
crees en la grafología? Como
tu característica es el espí-
ritu de contradicción, no me
sorprende que tu consulta
venga contradiciendo; pero
te vas a quedar de una pieza
cuando te diga que eres per-
sona de gustos complicadi-
llos y rebuscadillos, con afán
de producir efectos despam-
panantes. Tienes, además de
mucha ambición y deseo de
llegar a un fin determinado
que tú te sabrás cuál es, por-
que yo ya no me meto en
más honduras. Sí, cierto; se
puede convivir mucho tiem-
po con alguien sin llegar a
conocerlo, pero para el gra-
fólogo, los consultantes tie-
nen siempre el pecho de
cristal...

**Yo, la mismísima (Te-
tuán).**—Bien. Quedamos en
que eres Loreto Prado, aun-
que no la auténtica, es decir
sí que eres auténtica, pero
dejemos ese lío. Mentira pa-
rece que con lo tímida que
eres en el fondo, te hayas
atrevido a lanzarte a una
aventura amorosa con mi
amigo Kata-Pun-Chinchín
(por cierto que ya yo estaba
enterado por él mismo, que
me ha contado vuestro idilio
todo ruboroso y emociona-
do). Sigo con el análisis: jo-
vialidad, gracia y cierta aver-
sión a la propia casa, para
lo cual tendrás tus razones.
¡Haga Buda que pronto ha-
bites la de porcelana fina
con ringlera de campanillas
en el tejado que posee mi

chinesco amigo y adorador
de tus opulentos kilos! No
dudo seréis felices, porque
aunque tú eres un poco celo-
silla, la constancia en amor
es tu característica.

Un paciente.—¡Ah! ¿Con
que tú eres un paciente por
el sólo hecho de esperar mi
respuesta? ¡Pues qué dirá
servidorito, que despeñaña
sus oblicuos ojos y exprime
su chinesca mollera y se pa-
vimenta el hígado en obse-
quio de los consultantes? Pe-
ro, en fin, aumentaré mi do-
sis de benedictina paciencia
y diréte: Eres inteligente y
culto, pero empecatado;
quieres que siempre preva-
lezca la tuya; de geniecito
taciturno, sobre todo en
cuanto te llevan la contraria:
tienes, además, mucha eco-
nomía y conste que te lo di-
go con el más delicado eu-
femismo que he podido en-
contrar.

Una mema.—Otra te que-
da en el calete: si pusieras
por lema una coqueta, an-
duvieras más acertada, ¡por-
que cuidado si te gustan el
flirt y los perifollos y el bai-
le y los balnearios de tono y
todos aquellos sitios, casos y
cosas donde poder lucir el
garbo!

Antoñita (Málaga).—¿Qué
por qué no se publican con-
sultas con más frecuencia,
que por qué al menos no po-
ner un cupón cada semana?
¡Misterio profundísimo, don-
de no debe poner su pie la
mano del hombre, como creo
que dijo Alfonso el Sabio! Y
voy a tu carácter, Antoñita:
modestita, hacendosita, arre-
gladita, primorosa y proba-
blemente encanto de tu ma-
mita...

KIN FU FU

CUPON
valetero por una
consulta grafoló-
gica



PAPEL
DE
FUMAR

BAMBÚ

BUEN HUMOR



Ayuntamiento de Madrid

El periodista.—¡Pobre Poroto! Se ha fracturado la tibia, el peroné y se ha dislocado el tobillo. Ha debido dar una patada al roste de la portería.

Dib. SAMA.—Madrid.